

Toda la correspondencia al director: Andrada, 6. No se devuelven los originales.

BRISAS NUEVAS

REVISTA SEMANAL

Precios de suscripción: dos pesetas al trimestre. Anuncios, á precios convencionales

AÑO I

DIRECTOR: Juan Luis Cordero

Núm. 1

Al que leyere

Porque somos amantes de las letras, al estadio de la prensa venimos; porque adoramos la tierra que nos vió nacer, tenderá nuestro pequeño esfuerzo al honor de nuestra querida Extremadura.

No debemos sumisión á otra bandera que no sea la adorada bandera de la Patria; no nos traen al palenque del periodismo miras egoistas; venimos tan sólo, por satisfacer un anhelo que consideramos laudable.

Con nadie estamos y estaremos con todos, contra nadie venimos y contra todos iremos. Aspiramos al favor del público, y con el público procuraremos identificarnos.

Ni republicanos, ni liberales, ni conservadores, ni nada que huela á política somos, y si no de moralistas, alardeamos de personas decentes, y desde luego que será correcto en toda ocasión nuestro lenguaje y razonada la exposición de nuestros argumentos.

La mitad, al menos, del espacio de que dispongamos será literatura; lo restante lo consagraremos á tratar de asuntos de interés para la región, procurando ir siempre de acuerdo con la verdad y la justicia.

Somos, por sistema, enemigos de vanos alardes y no queremos prometer gran cosa: el tiempo nos irá señalando.

Y puesto que no tenemos malquerencias con nadie, cordialmente saludamos á la prensa y al público, esperando nos acojan con benevolencia.

Lo que sí diremos antes de hacer punto final, es que no nos hacemos

la ilusión de que venimos á resolver ningún problema; pero desde luego prometemos ser imparciales en todos los asuntos, pudiendo asegurar que si alguna vez se nos viera de espaldas á la razón, será porque nos habremos equivocado noblemente, nunca obedeciendo á móviles bastardos, que pugnan abiertamente con nuestra manera de ser y de pensar.

DE FERIA

Ya vienen los colegas locales ocupándose de este asunto, al que nosotros hemos de dedicar oportunamente el tiempo y espacio que merece.

Por de pronto, haremos constar que el actual alcalde Sr. Elías Prats, viene realizando loables esfuerzos por que alcance el esplendor debido.

Desde luego se impone la necesidad de que todas las clases socia-

les de nuestro pueblo pongan algo de su parte para que pueda hacerse alguna cosa digna de una capital de provincia.

Ya un brillante literato y querido amigo, particular, nuestro, viene desde *El Adarve* dirigiéndose á la Comisión de festejos, apuntando la conveniencia de celebrar unos Juegos Florales.

No sabemos el caso que la mencionada Comisión hará de las excitaciones de referido señor, pero desde luego consideramos excelente la idea, por entender que un certamen literario nos reportaría beneficios positivos, al par que contribuiría á prestar animación y lucimiento á la feria.

Y puesto que las corridas son cosa obligada en estos festejos, no dudamos será tenido en cuenta que del mayor ó menor acierto en la formación del cartel, pende que sea mayor ó menor el contingente de forasteros que nos visita en tales días.

Sirvan estas breves líneas para que se sepa que estamos dispuestos á trabajar en pro de tan importante asunto.

EVOCACIÓN

Para Enrique Montánchez

Ha sido el hada pálida de la Melancolía
la que me trajo el hábito de los muertos amores,
de aquellos sueños mágicos que entre palmas y flores
en su edad verde y álgida gozara el alma mía.

Y fué un surgir glorioso de luz y de poesía
el que calmó de súbito mis cruentos dolores,
nimbando con vivísimos cegantes resplandores
el oscuro antro tétrico donde ya sucumbía.

Y una voz dulce y mística como salmo de gloria
evocando el encanto de la extinguida historia
escuché que me dijo cariñosa: «Poeta:

En el templo del alma, los recuerdos queridos,
tienen castos perfumes y armoniosos sonidos
que del estro poético son la clave secreta.»

Juan Luis Cordero.

HIMNO TRIUNFAL

Un canto de alondras te anuncia triunfante,
hada Primavera, risueña y galante,
que cruzas la tierra gloriosa y gentil.

Te acompaña un paje que te ofrenda amores,
y versos y cantos y risas y flores;
el mancebo rubio y arrogante Abril.

Te presiente el prado, Primavera hermosa.
Mira cómo tiende su alfombra musgosa
para que tus plantas pisen sin rumor.
Mira cómo el árbol se viste de ramas,
para que tus manos de brisas y llamas
en su copa labren un nido de amor.

Los besos que escapan de las frescas bocas,
tu milagro vuelve mariposas locas
que liban la roja sangre del clavel,
y forma tu mago poder hechicero
la flor olorosa del verde romero,
donde va la abeja á robar la miel.

Los cielos desgarran sus velos de brumas,
los marés coronan sus ondas de espuma,
y desgrana perlas la luz matinal.
Mira cómo rompe su encanto la fuente
y dichosa bulle por que te presiente
bajo la serena linfa del cristal.

¡Primavera hermosa! Tu aliento embriaga.
Mira cómo al triste tu perfume halaga,
cómo olvida al verte su negro dolor.
Mira cómo borras todos los agravios,
y cómo nos pones besos en los labios
y cómo nos llenas el alma de amor.

Manuel Monterrey.

FANTASÍA RÁPIDA

De la vejez de Don Juan

Hay un triunfo de sol en la mañana
abrileña y la gloria de cien
perfumes en las brisas reidoras del
jardín.

Flores, flores, muchas flores al-
rededor de los ojos, sobre el espí-
ritu en sueños, sobre el corazón
enfermo que deshoja á la luz de la
mañana la última sinfonía de sus
ardores mozos...

Don Juan, galante y señorial, sa-
le envuelto en una bata carmesí.
Un gorro indefinible cubre la tris-
te desolación de sus cabellos ausen-
tes y un bastón, terrible y nudoso,
habla de sus arrogancias marchitas.

Acódase sobre el barandal del
parque y su mirar apagado se pier-
de en ignotas lejanías del tiempo
y del espacio.....

La bella Nela, la rapaza jardine-
ra que persiguiendo rebeldes ma-

riposas, corre y trisca por el jar-
dín, ha turbado la quietud de Don
Juan.

A su vista, en los ojos de éste
fulguran todos los deseos de sus
conquistas pasadas. Su vejez y sus
achagues le detienen, mas el ves-
tido claro, la carne fresca, la boca
roja y húmeda de la niña, espolean
su frenesí. La llama...

Llega.

Y le pide una flor y luego otra
y otras que la niña dale entre son-
risas, y por cada flor Don Juan deja
en sus manos, reluciente y limpia,
una moneda de oro.

Luego suena un beso y el ruido
de los labios y el ruido del oro ha-
cen extraña armonía en la mañana
de sol.

Con la última flor se apaga el
último beso.....

Las flores fueron marchitas, la
música de los besos fué perdida,
el oro, solamente el oro del viejo
Don Juan, triunfa por la vida; por-

que Nela-mujer aún vive, luciendo
en el encanto perverso de sus ojos
una sonrisa de muerte para el blan-
co candor de Doña Inés...

J. Locemar.

DESDE ARROYO

De oriente á occidente

Era en las primeras horas de la
mañana. Un frío siberiano dejába-
se sentir. El helado cierzo soplabá
con crudeza, flagelando, mordente,
las caras soñolientas de los escasos
transeúntes.

En la esquina, una voz infantil
gritaba:

—¡Vengaaa... engaaa...! ¡vamos
muchachaaas...!

¡Cuántas veces había sentido yo
este grito!... pero, lo confieso; esta
vez, heló mi sangre la presencia
del niño.

Medio desnudo, sus pies descal-
zos desafiaban la gruesa escarcha;
una morrala de pellejo colgaba de
sus hombros en forma de bando-
lera; debajo del brazo izquierdo,
horizontalmente, oprimía un ga-
rrrote, y con la mano derecha ha-
cía serpentear un prolongado y pe-
sado látigo de cuero. La expresión
de su rostro, amoratado y sucio,
reflejaba, sin embargo, la más iuo-
cente y cumplida satisfacción.

Acercándome á él, afectuosamen-
te le pregunté:—¿Cómo te llamas?

—Francisco.

—¿Cómo más?

—Ná más.

—¡Hombre! ¿cómo nada más? ¿Tú
tendrás apellido?

—No sé.

Sin embargo, el cronista sabe
que se llama Francisco Bonilla Ca-
rrero.

—¿Cuántos años tienes?—conti-
nué preguntando.

—Cinco.

—¡Cinco años!—exclamé con
asombro trágico—. ¿A dónde vas
tan temprano, y con el frío que
hace?

—A recoger los *cochinos* de mi
agüelo.

Su abuelo es *el tío Carrero*, por-
quero del común.

—¡Tan pequeñito y ya te ves
obligado á trabajar para comer!

—Más chico es mi hermano Juan
y también recoge *cochinos*; *velaí*
usté viene,—responde con viveza,
indicándome otro niño aún más
pequeño—que con otro látigo en
la mano fustigaba unos cerdos.

Un estremecimiento nervioso y
violento agitó todo mi ser...

* * *

Los últimos rayos del sol ocultaban su luz. En occidente quedaba una ancha faja encarnada. La helada sentíase imponente; el frío glacial era tan intenso como el de la mañana, y el crepúsculo vespertino daría pronto paso á las negruras de la noche...

Durante el día, no había podido desechar la honda impresión que dejara en mi ánimo la escena matutina... Aquellas dos criaturitas, harapientos y malalimentadas, lanzadas por el hombre á proporcionarse alientos, en tan tiernísima edad, había ocupado todo el día mi atrofiado pensamiento, entregándome á indefinidas reflexiones y... ¡oh! fuerza del destino ingrato! ¡No parece si no que te propones martirizar sin piedad, las más tiernas fibras de mi corazón.

¿Quiéres ausentar de mi imaginación, la gracil silueta de aquellos angelitos, con la presencia de este anciano venerable?

—Buenas tardes, maestro.

—Dios nos las dé buenas, *tío Tomate*. (Por este alias lo conocen en el pueblo).

—¿Se dejó ya de mano?—me pregunta.

—Sí, señor,—contesté.

—Cuánto tengo yo trabajado en este mundo, y al cabo de mis 89 años tengo que pedir una limosna para comer. Y esto diciendo se enjugaba una lágrima que rodaba por su arrugada mejilla. He sido, sin alabanzas, quizás el primero en todos los oficios; ninguno de mi tiempo ha llegado hasta mí, pues el *tío Tomate* hizo raya en el trabajo, en cuantos oficios se puso. Hará unos cuantos meses, todavía me iba al campo á arrancar retamas y hacía escobas que vendía á las mujeres á perra chica, pero ya no puedo más... me pesan muchos los años... y lo que más me pesa... es este *¡morral de lienzo que traigo colgado al cuello!*... ¡Yo me quisiera morir!..., decía llorando con dignidad imponente y ruda.

Me despedí como pude de este venerable anciano y entrando en mi casa, con los cabellos crispados y apretando los puños con recalcitrante indignación, dije parodiando á Federico Urales: «Quisiera con mis zarpazos de león amontonar desgracias, muchas desgracias y después de tener un haz muy grande, arrojarlas todas juntas al rostro de los poderosos», de esos que son poderosos con el producto de sus víctimas, con el producto de los niños, con el producto de los hombres; con el producto de los ancianos.

Sí, señores; los protagonistas de mi historia son personajes auténticos que viven, que se mueven, que simbolizan con incontrastable verdad la medida hecha, en la distancia que hay que recorrer desde el oriente al occidente de la existencia del obrero, dándonos esta ocasión de dedicar esta crónica á los trabajadores arroyanos en particular, como testigos presenciales,

y en general, á todos los trabajadores del mundo, para que se fijen; para que la estudien; para que me digan si no consideran que el régimen social que se ha impuesto la falange humana, no hace la marcha equivocada en el desarrollo moral y natural de la especie.

Medardo Cervera.

Arroyo del Puerco 2-3-909.

NOCTURNO

Una noche,
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas;
una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas,
á mi lado, lentamente, con ra mí ceñida toda, muda y pálida,
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
por la senda florecida que atraviesa la llanura
caminabas;
y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca;
y tu sombra
fina y lánguida,
y mi sombra
por los rayos de la luna proyectadas.
sobre las arenas tristes
de las sendas se juntaban,
y eran una,
y eran una,
y eran una sola sombra larga.
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga...

* * *

Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de tí misma por el tiempo, por la tumba y la distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
mudo y solo
por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros á la luna,
á la luna pálida,
y el chirrido
de las ranas...
Sentí frío. Era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras níveas
de las mortuorias sábanas.
Era el frío del sepulcro, era el hielo de la muerte,
era el frío de la nada.
Y mi sombra
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola,
iba sola por la estepa solitaria;
y tu sombra esbelta y ágil,
fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de murmullos de perfumes y de músicas de alas

se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella... ¡Oh, las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas!

José Asunción Silva
(Poeta americano)

El teniente Ruíz

Hoy ha llegado á ésta la Comisión que va á Trujillo á recoger los restos del teniente Ruíz, el héroe del 2 de Mayo.

Con motivo del centenario de su muerte, se ha acordado que los restos del héroe sean depositados junto á los de Daoíz y Velarde.

A la Estación acudieron numerosas comisiones, y según leímos en *El Noticiero* de ayer, los alumnos del Instituto y la Normal han acordado adherirse al homenaje que se tribute á los restos del insigne soldado, á su paso por esta capital y dedicarle una corona, siendo ellos, si posible fuera, los que conduzcan los mismos á la Estación.

El paso de los despojos del heroico oficial por nuestro pueblo, evoca la gloriosísima epopeya de la independencia y nosotros, á fuer de españoles, nos adherimos al sentir popular y con *El Noticiero*, aplaudimos la conducta de los estudiantes.

Misericordias humanas

En la sección que con el título de «Cáceres al día» publica *Noticiero Extremeño* en su número 1.568, correspondiente al domingo último, entre otras estupideces propias de espíritus pobres, se leen las que copiamos á continuación:

«¿Qué se dice en Cáceres? ¿Qué hay en Cáceres? ¿Que se hace en Cáceres? Nada y siempre nada, soñar y siempre soñar.

Porque sueños son los proyectos de esta juventud nuestra que piensa en mañanas de triunfo, en pedestales de celebridad literaria, sobre la base de un nombre adquirido en las columnas de un periódico que nos aseguran saldrá en la próxima semana.»

Estas majaderías las comunica al periódico citado, un tal *Tobías*, persona á quien no conocemos ni nos hace falta el conocerla; pero como en los párrafos transcritos se refiere á BRISAS NUEVAS y en ellos se mete á profetizar, dando á conocer cuáles son los propósitos de nuestro semanario, nos creemos

obligados á dar una ligera respuesta á tan penetrante cronista.

En Cáceres se dice algo; en Cáceres se dice que este *Tobías* fantasmón y estúpido, se trae *insultas*, se trae pretensiones, intenta *hombreadarse*, sin comprender—¡pobrecillo!—que *escribidores* como él los tenemos hasta en las barberías.

En Cáceres hay algo que huele mal, que huele á podrido, y ese algo no es de Cáceres, á Cáceres no pertenece y de Cáceres, por lo tanto, procuraremos arrojarlo para bien de la salud pública y completa desinfección de la atmósfera que que en Cáceres respiramos.

En Cáceres se hace ó quiere hacerse algo que sea real y positivo, despreciando y arrojando de nuestro lado á todos esos *profetas* que, como *Tobías*, se ponen á decir que la hija de Fulana va á ser una infame prostituta antes de que rasgue las entrañas de su madre para ver la luz del mundo.

Y en cuanto á los sueños, señor *Tobías*, el tiempo dirá cuáles son los nuestros y ¡ojalá se conviertan en realidad!, porque entonces le vendrá bien la venda que hoy se pone sin que le hayan causado la más leve herida, el más ínfimo rasguño. Tenga, pues, calma, mucha calma, que ya tendrá tiempo para aplicarse—por serle entonces necesarios—los antisépticos que debe tener en abundancia, según el lujo con que los utiliza.

LA RIQUEZA OCULTA

Con este título se propone BRISAS NUEVAS publicar una sección en números sucesivos.

No podemos determinar si ha de ser ahora ó luego; depende de lo que tardemos en adquirir los datos necesarios al mejor éxito de nuestras nobles intenciones, siendo éstas las de que la ley y la justicia sea igual para todos, lo mismo para el grande que para el pequeño.

Para algunos—para los ocultadores—lo de nobles les parecerá todo lo contrario: *innobles*. Esto no

nos importa; creemos cumplir con un sagrado deber y así lo hacemos, aun cuando contra nosotros se desaten las iras de los causantes de esta sección, puesto que si los ocultadores no existieran, tampoco ésta aparecería en BRISAS NUEVAS.

Grato nos sería que cuando demos comienzo á esta campaña, aquellos que vienen gozando de lo que á la Hacienda pública defraudan, por no contribuir más que con una pequeña parte de lo que debieran, ya se hubiesen puesto á cubierto de la ley, *chasqueando* en esta forma nuestros *pecaminosos* propósitos. Haciendo esto, es como pueden lograr que nuestra campaña cese ó no empiece; pues si para conseguir nuestro silencio creen que lo alcanzarán apelando á *otros medios*, siempre y en todo caso reprobables, suponiendo que nuestros propósitos son los de alcanzar algo positivo, se equivocan lastimosamente. Si tal hicieran, no sólo no les prestaríamos oído, si no que sus pretensiones ú otros actos que realicen, se harán públicos en BRISAS NUEVAS.

Así, pues, el que en esto se crea interesado, tome nota de nuestras sinceras advertencias y no se llame después á engaño, y crean, como en otro lugar decimos, que no venimos contra nadie y venimos contra todos.

N. de T.

SILUETAS LUGAREÑAS

(AL VOLAR DE LA PLUMA)

1

El vampiro

Rumores apacibles que van creciendo en gradación paulatina, luz indecisa que va aumentando lentamente, brisa que trae sedantes aromas de campiña y emanaciones de rocío: el amanecer de un día de Mayo en el trozo de carretera de frente al derruido castillo que hay en las cercanías de mi pueblo.

Había yo salido de la aldea cuando lanzaban los gallos sus saludos arrogantes al alba, caballero en el potro castaño de mi padre; iba dispuesto á salvar en dos horas las cuatro leguas que median entre la ciudad y el lugar. Necesitaba llegar temprano.

Este poeta ingenuo que me dice á veces tonterías bellas, iba rimando un canto mudo, sugestionado por lo grandioso de la evolución de la hora solemne. Al llegar frente al averia-

do testigo de grandezas pretéritas, que fuera un día morada de algún hidalgo adusto que vistiera casco y coraza y llevara férreo espadón á la cintura, sentí que se me agitaba en las entrañas todo el ardor patrio de la raza; y como yo soy un loco que sólo en brevísimos períodos de lucidez es formal, hice caracolear á mi cabalgadura como si yo fuera un doncel medioeval y en los agrietados muros hubiera un agimez tras de cuya celosía me observara alguna beldad de formas esplendentes y ojos de luz...

...Y seguí caminando, mientras añoraba un sin fin de imaginarias hazañas épicas...

En tanto, el oriente se teñía de celajes de grana, cantaban los pájaros anunciando la salida del Padre Sol y allá en el cortijo se presentía el rebullir de los gañanes preparándose á emprender las faenas del día.

* * *
Iría como á la tercera parte del camino cuando alcancé á un hombre que á horcajadas sobre un jumento rucio marchaba en la misma dirección que yo. Era el tío *Celipe Jierro*, un labriego de mi lugar.

—Buenos días, tío Felipe. ¿Aonde va el hombre?—le dije yo luego que hube puesto mi montura al paso.

—Güenos te los dé Dios, Luisillo—me contestó afable el tío Celipe. Y agregó como deseoso de charla—: Voy á Cázcres á ver al señorito.

Y hubo una pausa. Ofrecí un pitillo al campesino. El astro del día se asomó sobre las fértiles lomas del Levante, prodigando raudales de luz; la Naturaleza pareció alegrarse súbitamente...

—Sí, hijo—prosiguió mi paisano, —Voy á Cazres; la siega se nos echa encima y necesito doce ó catorce duros pa jornales; porque yo, con habérse lo el mozo al servicio no puedo hacerla solo. Yo no sé cómo voy á componelme este año; voy á ver si el señorito me quiere dar trescientos reales hasta la cosecha. En el pueblo no se puede buscar una perra. El *señó José*, no da dinero más que á cambio de muchas garantías y á unos réditos que baldan.

—¿Tan crecido es el interés á que da sus pesetas ese tío?—pregunté.

—A real el duro; y eso to los meses—me contestó el tío Celipe; y añadió con voz sorda:—¿De ahí me viene á mí toa la ruina!—Luego, pasóse la diestra por la frente el pobre hombre como si quisiera apartar algo embarazoso. Después, dió una chupada lenta al cigarro.

—Mira, hijo; á tí te lo digo, porque aunque eres mu nuevo, tienes mucho *aqué*l y eres mu listo: El *señó José* es un ladrón. Yo, por cuando años

atrás hubo la epidemia de langostos, tuve la desgracia de que los bichos se me comieran casi to lo que tenía sembrao y no tuve más remedio que acudir á su casa pa que mediera unos cuartos pa simiente y pa poder pagar el arriendo de las tierras; porque sino cumple uno con los años le quitan á uno los cachos y no queda más amparo que tirarse al jornal. Y eso del jornal está mu peor, hijo; hechitos unos esclavos los probes y sin ser capaz de arrojar pa unos pijomeros calzones...

Eran en total unos tres mil reales los que me dió, poniéndole en fianza la casa que heredé de mi padre y los cachos de viña que tenía pa "La Campana", é hizo el muy pillo el recibo de tal manera, que después de no ser capaz de ganar pa él en dos años entre el muchacho y yo, se dió maña á llevarse los cachos de viña; y eso por buenas composturas, que yo bien creía que me arramplaba también la casita.

Y habla en la voz del tío Celipe lamentos y gritos de protesta cuando así hablaba:—¿No hay autoridades? ¿No hay quien ponga coto á semejantes latrocinios?—interrogué yo con indignación.

—¡Autoridades! ¡Quien ponga coto!—respondió con amargura el labriego—.Al contrario; al *señó José* todos le temen en el pueblo, porque á todos los tiene agarraos. Yo sé de muchos en la aldea que paece *que son* y están bien encharcaos con él. Aunque si hubiera justicia á ese tío lo tenían que colgá; y sino buena prueba es lo que le pasó á Blas el Apaño, que se metió á jacé un cacho é casa pa el legío, y se le acabaron las perras cuando ya estaba casi acabá la obra, y por venticinco duros que le pidió pa concluir, se quedó sin la casa al año y medio, pues ya importaban los ganos más que lo que valía el cacho é casa.

* * *
Algo más hablé con el tío Celipe, pero tenía necesidad de llegar pronto á Cázcres y hube de dejarle atrás.

Mi encuentro con el campesino había destruído el encanto que me produjera la leyenda fantástica sugerida por la maga poesía del sitio y la hora... Mi espíritu, campo abierto á todas las rebelbías, tuvo un vehemente sentimiento de indignación; mi cólera cayó sobre las ancas del potro convertida en latigazo brutal, y el noble bicho partió al galope, restando con todo el coraje de sus cinco años, al sentirse objeto de tan brusco é injustificado castigo.

N. de X.

FASES DEL AMOR

I

Es el sol esplendente
que mi alma adora:
de mirada radiante,
fascinadora.
¡El rojo vivo
mis entrañas son cuando
su luz recibo!

II

Es el sol que á ocultarse
va en tarde fría
derramando en el alma
melancolía;
¡pues voy sintiendo
sus helados desdenes,
mi amor rompiendo!

III

Es la noche sombría
de espectros llena,
do el terror se difunde
y el pecho apena;
¡ya el alma mía
resistir más no puede...
¡morir ansía!

N. Rosado.

TAURINAS

Hoy sólo va un saludo á la afición cacereña, y al público en general. Mañana, cuando á la plaza vayamos, hemos de hacerlo por cuenta propia, dispuestos á batir *palmas ó pitos* en pro, ó en contra de toreros, ganaderos ó empresarios.

Se habla por cafés y *barberías* de la combinación de diestros para la feria de Mayo; en dichos establecimientos se baraja toda la *guía* taurina, ocurriendo lo mismo con los ganaderos..., y se dice que hay aficionados en la capital, que están en continua correspondencia con algunos toreros y que éstos ofrecen un puñado de pesetas para que se les *haga campaña*.

Sin dudar de la noticia, procuraré por todos los medios posibles informarme, en la seguridad de que sacaré á la vergüenza pública á los que explotan y á los diestros que de tal forma se abren paso.

De la imparcialidad de sus juicios, en la primera ocasión daré una prueba,

Muletazos.

PENSAMIENTO

La vida es un viaje transitorio en el que los felices caminan por sendas florecidas en días de sol y los tristes por sendas escuetas y áridas en noches de ventisca y de frío.

RÁPIDA

DE ENSOÑACIÓN

..... Es ella una española de cutis africano; hay en sus grandes ojos pardos fulgores cegantes y es su voz un arpegio de arpa eólica; tiene su tallo arrogancias de estatua pagana y hay en su cuerpo indolencias arrebatadoras de favorita de harén y brusquedades de felina. Yo he querido rimar sus gracias físicas en una estrofa cálida; yo he querido fotografiar á esta mujer en el cliché de mi ardoroso estro poético y he cogido la pluma en un momento de inspiración magnífica, mas yo me he declarado impotente en un arranque tácito y he manchado con una sola palabra la cuartilla virgen: "Ideal."

..... Yo la he tenido entre mis brazos en las horas de ensueño... y la he embriagado con caricias férvidas; he musitado á su oído cosas líricas y ella ha despertado en mi espíritu sensualidades soñolientas, y ella me ha inundado el alma de placideces místicas.

..... Yo la he visto, dormido, en un vergel riente, allá entre las amenidades de la fronda armónica, cabe un plantel de verdores opulentos donde se yerguen lirios cándidos y azucenas mórbidas.

..... Y la he contemplado en mis ardientes horas de vértigo... entre nimbos de luz, entre celajes de oro, circundada de una aureola blanca y radiosísima, balanceándose al compás de una música lánguida, en una atmósfera saturada de aromas balsámicos.

Mas yo la he buscado despierto, en las horas solemnes de las realidades insólitas; yo he investigado ansioso las oquedades desconsoladoras del páramo en que mi vida se consume de tedio tristísimo, y esta mujer no ha parecido, porque esta mujer no puede habitar en las yermas soledades de este desierto en que la busco.

..... Y luego, en las noches largas en que devoro insomne las impotencias á que me reduce mi vivir, la llamo á voces, loco de pena, sediento de amor, enfermo de nostalgia; pero no acude. Mas viene sin invocarla cuando calmada la desconsoladora sensación de lo real, me pierdo en las lucubraciones del delirio artístico, para desaparecer apenas mis nervios vibran con vehemencia de razón, cuando la carne que palpita tiende hacia ella sus brazos tembladores..

Y por eso digo yo en mis ocasiones de hombre cuerdo, que no puede haber ideales de carne, pues el

alma humana, saturada de las groserías del envase que la encierra, no es pura ni aun en el culto que rinde á los ideales que se forja.

C.



NECROLOGÍA

Nuestro distinguido amigo y compañero en la prensa, D. Vicente Barrera Pérez, acaba de pasar por el duro trance de ver morir á su anciano padre.

Reciente también el fallecimiento de la que fué en vida cariñosa compañera suya, ha de ser grande, forzosamente, la tribulación del señor Barrera.

Reciba la sincera expresión de nuestro pésame y sepa acogerse á la resignación innata en almas como la suya, para sobrellevar su infortunio.



CANTARES

Ayer yo y á tí te toca hoy apurar el despecho, lo cual debe demostrarte cómo se igualan los tiempos.

Del jardín de mi cariño yo te di la flor más bella y hoy está por obra tuya marchita, mustia y deshecha.

Arturito.

APUNTES

Ayer por la tarde regresó de Salamanca nuestro ilustre paisano D. Diego M.^a Crehuet, en donde acaba de obtener un triunfo más.

Nosotros nos limitamos por hoy á unir nuestra felicitación á las muchas que en estos días se prodigan al orador insigne.

* * *

El viernes, 5 del corriente, marcharon á los Cuerpos á que fueron destinados, los reclutas del anterior reemplazo.

A las horas en que tuvo lugar la marcha de los mismos, nos encontrábamos en esta Estación férrea, teniendo ocasión de ver y admirar la corrección y el orden con que se conducían los muchachos, creyendo que en ello influía

poderosamente el afecto y cariño que para con ellos empleaban los jefes y oficiales que los acompañaron á la Estación, por lo cual felicitamos á los unos y á los otros.

Algo, sin embargo, nos sorprendió, y es el ver que mozos como Manuel Prieto, por ejemplo, del pueblo de Torremocha, fuesen destinados á un Regimiento de Infantería de guarnición en Badajoz, puesto que la talla de éste no bajaría, seguramente, de 1'700 metros, viendo después á otros reclutas que iban destinados á Cuerpos montados, con tallas más inferiores.

Esto no pudo menos de extrañarnos sobremanera, por cuanto se opone, si no estamos mal informados, á las disposiciones vigentes.

Si es así, ¿por qué tal anomalía? ¿Será preciso preguntar por el padre de la criatura?

* * *

Junto al portal llamado de Modamio, suelen situarse por las noches varios corrillos de mozalbetes que asedian á las jóvenes que por allí pasan, con *chicoles* de mal gusto; llegando hasta darse el caso de permitirse abrazar á una muchacha sirvienta, como ocurrió en una noche pasadas en presencia de un individuo de esta Redacción.

Llamamos la atención de la policía, para que se fije.

* * *

El obrero Benito García y su mujer, se ven en la mayor miseria, efecto de una larga enfermedad del primero.

Viven en la calle Nueva (Peña Redonda), número 5, y llamamos la atención de las personas caritativas, por si quieren hacer una buena obra.

* * *

Nuestro querido amigo D. Juan Luis Nacarino Castela, contraerá matrimonio el día 21 del corriente, con la gentil artesana señorita Josefina Gracia Maestre.

Es inútil decir cuán sinceramente deseamos que sea eterna la luna de miel de tan simpática pareja.

* * *

Los señores don Antonio y don Agustín Collado Cordero, primos de nuestro director, se encuentran entre nosotros.

* * *

Ayer saludamos á nuestro querido amigo D. Manuel Lancho Solana, exdirector de *El Ripio*, quien marchó anoche para Cañaveral.

Sección de Pierdetiempos

CHARADAS CON PREMIO ⁽¹⁾
POR CORTÉS

I

En medio de *primera*
están mi *primera* y *dos*;
la *tercera* es consonante
de fácil pronunciación;
cuarta es caudal de agua,
y si te fijas, lector,
verás que mi *todo* forma
nombre propio de varón.

II

Como aquel *dos dos*
tiene *todo*, siempre viste
á la *prima tres*.

III

Primera dos
¿qué *primera*?
una cuatro
con *tercera*.

III

Conozco yo un *prima prima*
empleado en no sé qué,
que habla más que el *tres prima*
y bebe más que un bebé.
Anoche lo ví y jamás
se *prima dos* de mi mente,
que á veces un hombre *todo*
en un mono se convierte.

(1) Al solucionista de esta sección que se digne enviar su nombre y apellidos, le será servido BRISAS NUEVAS gratuitamente durante un mes.



LA SEÑORA

D.^a Valentina Guerra y Guerra

FALLECIÓ EN NAVALMORAL DE LA MATA

EN LA MADRUGADA DEL DÍA 2 DE MARZO DE 1909

á los 93 años de edad.

❧ R. I. P. ❧

La Redacción de BRISAS NUEVAS,
hijos, nietos, sobrinos y demás parientes,
suplican una oración por el eterno descanso
de su alma.

Cáceres.—Tip LA MINERVA CACEREÑA de Serafin Rodas.

ANUNCIOS

Valentín Andrada

MARMOLISTA

Medalla de oro en la Exposición Hispano
Francesa de Zaragoza 1908.

Construcción de toda clase de trabajos
artísticos en mármol.

San Pedro, 4.—Cáceres

JORGE DOMÍNGUEZ

COLONIALES Y CURTIDOS

Expendeduría oficial de explosivos de todas
clases, piedras para molinos de "La Dordoña," y
"La Ferté," herramientas y demás accesorios pa-
ra molinería.

2, EZPONDA, 2.—CÁCERES

FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

BRAULIO ARROYO MAGDALENO

SUCESOR DE

CIRILO H. HERRERA

Larga, 3, Arroyo del Puerco

COMERCIO DE TEJIDOS

DE

TOMÁS PÉREZ

PLAZA MAYOR, 23 Y 25

CÁCERES

LA EXTREMEÑA
FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS
la más antigua de Extremadura

JOAQUÍN CASTEL

(FARMACÉUTICO)

Plaza de la Constitución, 37.—Cáceres

Lo mismo en la fábrica que en los depósitos que tiene en los pueblos, en un radio de 30 kilómetros, se siguen expendiendo, las bebidas que elabora, tan conocidas de los consumidores, á los precios de costumbre.

LA LONJA

ULTRAMARINOS FINOS.

Depósito de chocolates
y vinos de la Rioja Alta.

HONORIO JIMÉNEZ

San Pedro, 4 y 6
CÁCERES

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAPITAL SOCIAL 25 MILLONES DE PESETAS

FÁBRICAS EN

Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Lisboa y Aldea-Moret (Cáceres)

Gran premio en la Exposición Universal de Lieja 1905; Premio de Honor en la Exposición de Industrias de Madrid 1907; Gran Premio en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908.

(LA MÁS ALTA RECOMPENSA)

PRODUCTOS QUÍMICOS

Superfosfatos.	Sulfato de sosa.
Nitrato de sosa.	Glicerina.
Sales de potasa.	Acido sulfúrico anhidrico.
Sulfato de amoniaco.	Acido sulfúrico ordinario.
Sulfato de cobre.	Acido nítrico.
Sulfato de hierro.	Acido clorhídrico.

Abonos para todos los cultivos y adecuados á todos los terrenos

LABORATORIOS para el análisis completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de abono, bajo la alta inspección del eminente agrónomo **Excmo. Sr. D. Luis Grandean.**

Para informes y pedidos dirigirse á sus representantes en esta provincia.

José Acha, Hermano y Comp.^a

PORTAL LLANO, 9.—CÁCERES

ALFONSO XIII, 2

GRAN CAFÉ SANTA CATALINA

Felipe Montalbán

Alfonso XIII, número 2.—Cáceres.

Especialidad en Cafés tostados "Santa Catalina,,", marca registrada.
Aperitivos de todas clases. Cok, Tails, Vinos de Jerez, Sanlúcar, Rioja y Burdeos.

Licores de las mejores marcas nacionales y extranjeras.

Legítimos aguardientes de Cazalla, Triple 22° y Hendaya.

Todos los días se reciben riquísimos **PASTELES** de la casa Venancio Velasco, de Astorga.

Venta exclusiva de las legítimas **MANTECADAS** de H. Grannell y Martínez, de Astorga.

Cervezas de la Cruz del Campo, Munich-Pilsen, Mahou Pilsen y Munich, Ingleza negra legítima Ensinness's Extra Stout.

Servicio á domicilio con esmero y prontitud.

Periódicos y Revistas ilustradas.

SANTA CATALINA.—Alfonso XIII, 2, Cáceres

ENTRADA POR LA CALLE DE PANERAS

SERVICIO A DOMICILIO

SERVICIO A DOMICILIO